



El cuerpo inanimado de Orlando Fernández Clavijo fue encontrado en el reparto Raja Yoga. El batistato creía sembrar el terror con estas muertes, pero lo que hacía era esparcir y fortificar en todo el pueblo el espíritu de lucha por la libertad.

cieron "la semana del chivato". De los postes colgaban gigantescos muñecocon a manera de advertencia. Luego, hubo una serie de ajusticiamientos revolucionarios con un recrudescimiento de las represalias. Eduardo Duvalón Fonseca, soplón y confidente, fue uno de los ultimados. El domingo 13 de octubre, alrededor de las once de la noche, una patrulla de milicianos del M-26-7 interceptó en Callejón Comanche y Carlos Duboy al marino Bernardino Montero Santiesteban, patrón de la goleta Corsario Chivirico. Herido de varios balazos, Montero fue ingresado en el Hospital Civil, donde falleció más tarde. Su embarcación era utilizada por el ejército de la Tiranía para el transporte de tropas a la zona del Ubero.

Los tiroteos se esparcieron por toda la ciudad al intensificarse la lucha entre los milicianos y los carros microondas. Casi a las puertas del Moncada, los muchachos del 26 de Julio se batían con los sabuesos de Salas Cañizares. En la esquina de Estrada Palma y Tri-

El 21 de octubre de 1957 fue la Noche Triste de Bayamo. En esta foto, el cadáver de Nardonio Hechevarría Ramón, asesinado por miembros del ejército batistiano, en unión de otros siete jovencitos y del procurador Vicente Quesada, líder de la zona bayamesa.



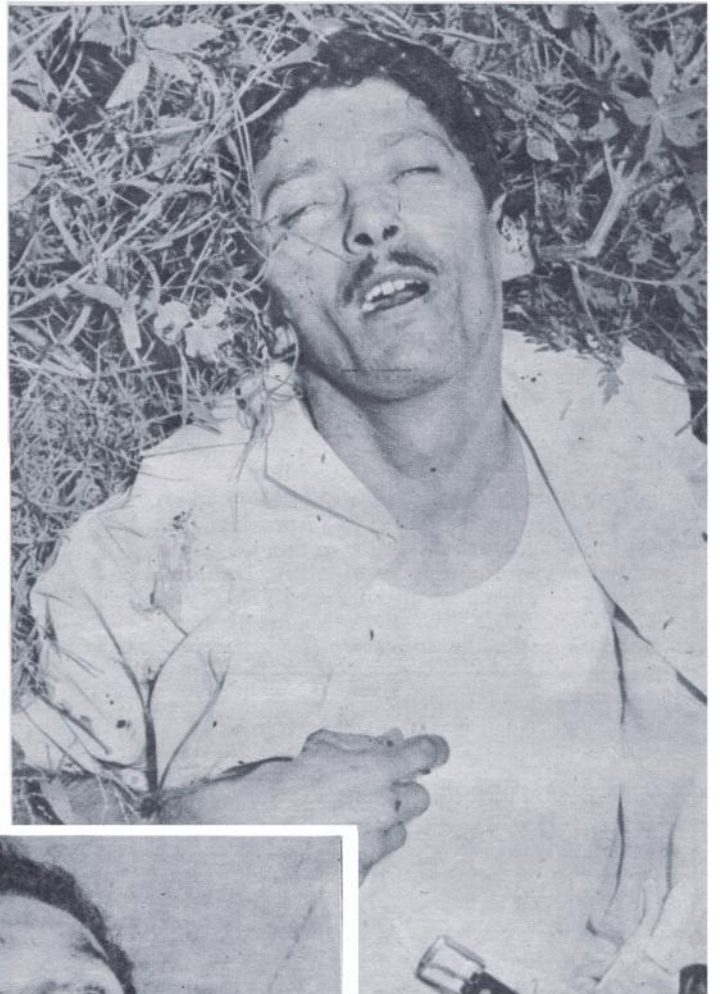
ORIENTE... (Continuación)

nidad resultaron gravemente heridos Rafael Castro Suárez, de veinticinco años y Luis Norgas Fuente, de dieciséis. Castro murió esa noche cuando era intervenido por los cirujanos del hospital Saturnino Lora.

Momentos después, fue sacado de su casa, en pijama, Armando García. No le dieron tiempo a vestirse. Apareció muerto, sentado co-

mo si durmiera, en un banco del pequeño parque del reparto Chicharrones, próximo al Hospital Infantil.

A las veinticuatro horas, desde un automóvil color rojo, en Avenida Céspedes, abrieron fuego contra los vigilantes Amado Franco Frómata y Julio Pascual Blanco. Fue muerto el primero y herido de gravedad el segundo. El atentado



En el mismo reparto santiaguero y no lejos del cuerpo de Fernández Clavijo yacía el cadáver del joven González Badell. El asesinato, la tortura y la delación, proliferaba monstruosamente, pero eran impotentes para sofocar la rebeldía de toda la nación.

provocó nuevas detenciones y registros.

En idéntica forma espectacular, otro comando de milicias abatió a balazos a Eris Borló, a la puerta de su domicilio, en el reparto San Pedrito. Borló era prestamista y la opinión pública lo señalaba como confidente. Casi a la misma hora y en circunstancias parecidas era muerto Alipio Durand Matos.

Entre el domingo 27 y el lunes 28 de octubre se escribieron nuevos capítulos de sangre. En la calle 11, en un encuentro con los muchachos del M-26-7, pereció el soldado Silverio Torres Frómata. La réplica inmediata escogió al joven Antonio Vivanco, cuyo cuerpo, cosido a balazos, amaneció en la carretera de

(Continúa en la Pág. 142)